Manos y transplantes

Escrito por Genoveva - Domingo, 17 junio 2012

http://www.mundopalabras.es/2012/06/17/manos-y-transplantes/

Sentada a la mesa del comedor de mi departamento, con el televisor encendido, la mayoría de las veces sin enterarme lo que está trasmitiendo, me distrajo de mis tareas laborales un aplauso cerrado. Cuando levanto la vista, un niño de doce años era dado de alta después de haber recibido un corazón para su trasplante. Se retiraba en una silla de ruedas con un barbijo en su boca y acompañado por sus padres y familiares. La felicidad se reflejaba en los rostros de todos. Un sinfín de periodistas cumpliendo con su trabajo lo rodearon para dar curso a sus notas.

Lo que más me llamo la atención fue la presencia de dos médicos que bastante más atrás que el adolescente sonreían, y con sus manos en los bolsillos observaban la escena. Luego palmeándose la espalda entraban nuevamente al hall del Hospital Italiano (uno de los mejores hospitales privados de argentina), porque posiblemente otra vida reclamaba su presencia. La humildad, sencillez de esos dos seres privilegiados me hizo pensar en muchas cosas. ¿Qué sentirá el familiar que, en la grandeza de aceptar la muerte, entrega un corazón que compartió con el suyo una etapa de la vida y ahora debe seguir su accionar en otro cuerpo? ¿Qué se sentirá al saber que él iniciara nuevos sentimientos?

¿Y esos médicos que tuvieron en sus manos los latidos de una nueva vida detenidos hasta poder trasportarlo? Todo debe ser perfecto, no debe haber dudas ni errores. Y frente a ellos la muerte esperando, colocarlo y esperar que una máquina fría e indiferente marque los primeros latidos, segundos eternos. Y de pronto, ahí está presente. La vida palpita y ese ser tendrá un nuevo futuro. Todo se distiende, las arrugas de preocupación en los rostros de los cirujanos desaparecen, se miran, sonríen, la señora muerte se retira vencida ante la sabiduría de esos seres humanos que con sus manos llenas de amor luchan contra aquellas que llenas de odio y miserias humanas arrancan la vida. Los argentinos somos muy solidarios a pesar de instituciones benéficas que deberían cumplir con su trabajo, sin embargo a veces vemos los hechos de la vereda de enfrente, sabemos que nos puede suceder, lo pensamos, nos negamos en creer que se conviertan en realidad.

Quizás más información en la televisión nos ayudaría a entender mejor la importancia del trasplante, y no darnos cuenta cuando lo vemos en una pantalla, que diariamente están ocupadas por programas que son una vergüenza nacional.

Vuelve a mi mente la imagen de los médicos cirujanos retirándose hacía el hall del Hospital Italiano compartiendo sus pisadas en una igualdad con el que lo transita por distintos motivos. Van dejando la esencia de lo que son como médicos cirujanos y seres humanos. Seguro que pasada la euforia de la salida del paciente, más tarde le harán una entrevista seguida del reportaje. Pero la mejor nota de sus vidas la dan diariamente dentro del quirófano cuando luchan cara a cara con la muerte y recuperan la vida.

A todos ellos, Argentina se pone de pie para agradecerles su labor al servicio de la humanidad.

Gracias a todos los médicos de mi país, cada uno en sus distintas especialidades, que dejan lo mejor de sus vidas por todos nosotros.

Como dijo una vez hace siglos un Nazareno, somos todos hermanos.